

Cuento:

Al verme ahí postrada en una cama de hospital estando en un limbo mental del cual no sabía si regresaría me comencé a preguntar si ese sería el final del iceberg o era solo la punta que ocultaba eventos que se conectaría entre ellos para llegar a este momento. Comencé a caminar por los pasillos del hospital sin saber hacia dónde ir, mientras caminaba veía gente enferma, familiares tristes, enfermeras de arriba abajo, los hospitales nunca me han gustado son demasiado tétricos desde mi perspectiva sin embargo ahí estaba yo después de una noche más de diversión con mis amigos en esas en las que callas tus penas con alcohol. Después de caminar un poco decidí sentarme, en eso escuché decir a alguien entre risas -Ali vamos sígueme. Levante mi mirada y no podía creer lo que mis ojos veían, era yo pero de 8 años con mi viejo uniforme, mis dos coletas y mi animal de peluche favorito.

-Vamos Ali-dijo de nuevo mientras comenzaba a caminar-

-¿A dónde vamos?- pregunte mientras la seguía-

-A jugar, recuerdas como disfrutábamos ir al parque de nuestro vecindario, solo me enojaba cuando papa decía que era hora de hacer la tarea.

-Eso está muy lejos-conteste-

-Claro que no, está detrás de esta puerta-dijo mientras señalaba una puerta que se encontraba al final del pasillo-

-¿Estoy muerta?-pregunte-

Ella no contesto, siguió caminando hasta que llegamos a la puerta.

-Ábrela- me dijo-

Me tome unos segundos para analizar aquella puerta, no parecía una puerta como las del hospital, era una puerta de madera pintada de un rojo vivo. Al tocar la manija un aire me recorrió por todo el cuerpo, tome aire y la gire. Era el parque de mi vecindario, todo estaba igual como cuando jugaba ahí. Estaba a tontada por como todo lucia como perfecto, mientras mi yo de ocho años se columpiaba millones de recuerdos de mi infancia me golpearon como si se reprodujera una película en mis ojos, muchos de ellos eran bueno como las tardes después de clases cuando mi papa iba por mi e íbamos por en helado y por muy malo que hubiera sido mi día siempre sabe cómo arreglarlo. No es como que mi mama no estuviera pero por su trabajo no le permitía pasar mucho tiempo conmigo era siempre mi papa el que iba a todos mis eventos, me dormía con música, veíamos la pantera rosa juntos. En fin había credo un vinculo muy fuerte con mi papa, lo cual no suele ser muy común la mayoría de mis amigas eran mas cercanas a sus mamas y sus papas eran más fríos o distantes en mi caso era lo contrario mi papa era muy cariñoso y estaba mas presente que mi mama. La verdad esos fueron los

años más tranquilos y bonitos que he vivido pero nunca los supe apreciar porque a esa edad siempre tienes prisa por crecer como si ser adulto fuera mejor.

-Mira lo alto que llegó Ali, casi tocó el cielo-dijo mientras se columpiaba- papa dice que tenga cuidado porque me puedo lastimar, pero sé que tu no le dirás nada.

-¿Por qué estoy acá?-Le pregunté-

Un silencio incómodo se sintió y escuché otra voz detrás de mí decir -En serio preguntas como llegaste hasta acá?

Me di la vuelta y vi a mi yo de 18 años.

-Si quiero saber cómo llegué acá- le respondí-

Ella solo de río por un rato y luego dijo -Eso es fácil de responder, es más tú sabes la respuesta pero te niegas a querer aceptarlo así que déjame recordártela desde que papá falleció ese año tú ya no le encontrabas sentido a la vida.

Odiaba que alguien me recordara la muerte de mi padre fue algo demasiado inesperado y doloroso, él era la persona más importante para mí y de un día a otro se esfumó, nunca nadie lo mencionaba en nuestra casa era como tratar de ignorar el hecho de su partida, creo que era el hecho que tanto para mi madre como para mí era mejor no hablarlo por el dolor que traía el hacerlo. Pero no solo era la partida de mi héroe, sino todo lo que traía eso, las personas me veían como un bicho raro al cual le tenían lastima y pensaban que cualquier palabra de aliento que dijeran me ayudaría a no estar triste, cuando claramente no lo hacía solo se volvía más incómodo el hablar con las personas.

-Si su muerte me afectó en maneras inimaginables pero eso no contesta el cómo estoy en este especie de limbo.

-Es increíble que me preguntes algo que ya sabes, te mudaste de esta ciudad para tener un nuevo comienzo donde nadie supiera sobre lo de papa, pensando que eso de alguna forma te ayudaría a concentrarte en tu carrera y dejar de pensar en él, pero sabemos que no fue así y como toda una campeona tomabas y tomabas como si al terminarte la botella tus vacíos se llenarían pero nunca fue así.

-Claramente si eres yo sabes que el alcohol siempre me ayudaba a olvidarme de mi dolor, me hacía sentir bien.

-Si pero por cuánto tiempo? Unas horas y luego? Siempre regresaba lo malo y terminabas como trapo en tu departamento.

-Cada persona lleva el duelo de perder a una persona diferente, la mía es esa me ayuda a olvidar lo mierda que han sido estos últimos años, nunca le hice daño a nadie por tomar, no es como que le robara a alguien.

-Te hacías daño a ti misma, acaso no ves donde estamos o mejor dicho a donde te llevaron tus decisiones! Pudiste pedir ayuda y nunca lo hiciste.

-Pedí muchas veces ayuda, pero nunca nadie me la ofreció.

-Las personas no son adivinas, si querías ayuda pudiste ir al psicólogo no solo hacer como si todo esta bien, cuando el mundo se te venia abajo poco a poco eso lo único que te trajo fue alejarte de todo e intentar buscar siempre algo en el cual poner todas tus energías, pero tampoco funciono y terminaste perdiéndole el interés a todo hasta las cosas que solías amar como la carrera que escogiste.

-Si perdí el interés en muchas cosas es porque no son importantes para mí.

-Ahí esta el detalle si lo eran y lo son pero no lo quieres ver, porque no mejor te enseñó donde estas-extendió su mano-

Tome su mano y otro recuerdo paso enfrente de mis ojos, era el de la noche anterior me pude ver a mi mientras tomaba cantidades enormes de alcohol como si no importara nada más que ponerme borracha, luego fuimos a la casa de una persona a seguir la fiesta y seguí tomando hasta el punto donde me desmaye, al principio las personas pensaron que me había quedado dormida hasta que una se acerco a despertarme para pedirme un Uber, no reaccione nunca lo hice el pánico invadió a todos no sentían mi pulso, llamaron a una ambulancia la cual tardo 15 minutos en llegar los 15 minutos mas largos para esas personas no puedo decir para mis amigos porque nadie ahí me conocía nunca frecuentaba tanto con las personas para llamarlos amigos no me gustaba acercarme a las personas. Cuando llego la ambulancia me llevaron directo al hospital donde trataron de hacerme reaccionar pero nada funciono y lo mas que paso fue que caí en coma etílico donde nadie sabia si iba a despertar. Pero los recuerdos siguieron apareciendo de todas las veces que había salido a tomar y terminaba borracha, vomitando o tirada en algún lado no puede evitar cerrar mis ojos ya no quería seguir viéndolo mis ojos se llenaron de lágrimas. Cuando decidí abrir mis ojos me encontraba de nuevo enfrente de mi cuerpo postrado en una cama de hospital batallando entre la muerte y la vida.

-Nunca pensé verte en esta situación princesa.

Esa voz la conocía, voltee y vi a mi padre.

-No me tuviste que haber dejado, esto es tu culpa-le dije-

-Hay cosas que no se pueden evitar Princesa y sabes también como yo que tú te metiste en este hoyo tu sola.

Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas, ya no era una niña y menos una adolescente con impulsos que no podía controlar era una persona adulta capaz de distinguir las consecuencias de mis acciones, sin embargo acá me encontraba batallando entre la vida y la muerte por una serie de decisiones que

había tomado después de pasar por diferentes fases donde sentía que mi existencia no tenía sentido sin mi padre en mi vida.

-Nada tiene sentido desde el día que partiste, hay un hueco enorme en mi corazón que no lo puedo llenar con nada, estoy harta de todo quizás es mejor no despertar.

-Es ahí donde te equivocas hay muchas cosas que le dan sentido a tu vida solo que las has olvidado, aunque quisiera que te quedaras acá conmigo no es tu momento Ali tienes una vida por delante no siempre será color rosa pero vale la pena vivirla.

Solo lo abrece muy fuerte sin decir ninguna palabra se sentía también estar en sus brazos de nuevo.

-Pero al final del día la decisión esta en ti princesa-me dijo-

Cerré mis ojos y pasaron por mi mente millones de cosas que me hacían feliz como mi mama, mi mascota, mi carrera, tenía un futuro prometedor pero la tristeza no me dejaba verlo solo me enfocaba en lo malo. Sabia que tenia que buscar ayuda profesional y dejar encerrarme en mi pequeña burbuja antes y después de la muerte de mi padre mi vida no fue un cuento de hadas y nunca lo seria porque eso no existe no podía seguir culpando a mi padre o a Dios por las decisiones malas que tomaba aferrándome al dolor que me causaba su partida. Al abrir mis ojos me encontraba acostada en la camilla del hospital y tenia un nuevo comienzo para cambiar mi destino.